

Charrismo versus democracia sindical*

En buena medida la historia del movimiento obrero en nuestro país ha girado en torno a sus dirigentes y a sus relaciones con el Estado. La mayoría de los trabajos sobre el sindicalismo mexicano ponen especial atención en la situación y las actitudes de las direcciones y, en mucho menor medida en la de sus representantes, los propios trabajadores. Se trata en este sentido, de una óptica ciertamente incompleta, que no describe en toda su complejidad y riqueza al movimiento obrero.

Esto no sucede, sin embargo, con el trabajo de Sergio L. Yáñez: "Génesis de la Burocracia Sindical Cetemista", en el que hace un análisis teórico del control obrero y pone énfasis en "los acontecimientos a la luz del papel jugado por los verdaderos sujetos de la historia: los trabajadores, las masas obreras y campesinas".

La investigación aborda un

pasaje excepcionalmente significativo de la historia del movimiento obrero del país (empieza con las repercusiones que provocó la crisis de 1929 y se extiende hasta la conducción de las principales organizaciones proletarias al seno del Partido Revolucionario Mexicano en 1938); durante este lapso —de acuerdo con el propio autor—, "las clases dominadas vivieron experiencias y transformaciones que sin duda fueron trascendentales. A través de ellas se irían perfilando muchos de los aspectos que todavía hoy las caracterizan". En este periodo —afirma Yáñez—, "se abre y cierra un ciclo completo de la actividad proletaria".

El mérito de la obra que se reseña, reside en la investigación directa de fuentes hemerográficas y documentales poco conocidas; los datos así obtenidos le permiten al autor llegar a conclusiones importantes sobre la compleja y poco explorada his-

toria de la sujeción obrera al poder público, es decir, el control burocrático sindical.

Yáñez examina las diversas agrupaciones sindicales surgidas desde 1929, hasta la formación del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP) en 1936, antecedente inmediato de la CTM, y de ahí pasa al estudio de la gestación y ascenso de la burocracia cetemista.

Consecuente con su método, el autor sostiene que "por haber sido producto de un extraordinario auge obrero y campesino, la CTM prácticamente surgió para colocarse a la cabeza del inagotable ascenso social que le había dado origen. En razón de lo anterior, sus órganos directivos contaron desde el principio con una oportunidad histórica sin precedente: influir y encausar el más extenso periodo de acciones populares que ha conocido el país".

Sin embargo, las condiciones en que se desenvolvería la nueva agrupación durante sus primeros años no sólo delimitaron su capacidad de acción —dice—, sino también permitieron a la política diseñada por los dirigentes condicionar de manera significativa el despliegue de la clase obrera en su conjunto.

Así, mientras que por un lado estuvieron los ideólogos, los intérpretes teóricos de la causa proletaria encabezados por Vicente Lombardo Toledano —primer secretario de la CTM—, por el otro,

se agazapaban los futuros «charrros» capitaneados por Fidel Velázquez y Fernando Amilpa, quienes "no tenían una orientación política definida, sino una preocupación constante que posteriormente llegó a cristalizar: mantener su presencia física y con ello sostener una dirección práctica en los conflictos que dirigió la Confederación".

A pesar de las discrepancias teóricas y políticas entre Lombardo y Fidel, por necesidades prácticas, integraron una coalición que el autor llama «Centro-Derecha», la cual impondría su sello a la central, impidiendo el acceso a cualquier otra opción, en particular a las representadas por los sindicatos nacionales de industria, tales como los ferrocarrileros, los minerometalúrgicos y los electricistas, así como el Partido Comunista Mexicano.

El trabajo de Sergio L. Yáñez es un esfuerzo por reconstruir y entrelazar dos fases simultáneas de la CTM: la primera, transcurrir a lo largo de las movilizaciones, las definiciones públicas, el diálogo y los nexos con el gobierno cardenista; más concretamente, es el periodo combativo de la central; y la segunda, se desarrolla en el seno del aparato sindical, en el que se libra una lucha sorda con todos los medios posibles al alcance de los dirigentes, para evitar que el arrollador avance del proletariado llegara a

* Sergio L. Yáñez Reyes, *Génesis de la Burocracia Sindical Cetemista*, Ediciones El Caballito, S. A., México, 1984.

concretarse en proyecto autogestivo de los explotados.

El conjunto de medidas que la dirección puso en práctica para ello, tuvo un doble objetivo: "atraer a los trabajadores hacia la organización sindical y desarmarlos hasta hacer de ellos dóciles instrumentos" de una élite que, conducida por el secretario de Organización (Fidel Velázquez), crecía y alcanzaba proporciones nacionales. De esta suerte, el histórico periodo de movilización de masas quedaba clausurado para dar paso al burocrata-

tismo cetemista, que hasta la fecha carga sobre sus espaldas la clase trabajadora.

El sistema ha resultado en estas condiciones, increíblemente estable, gracias a que descansa en una dirección entreguista —en manos de los nefastos líderes charros—, que, contando con todo el apoyo del gobierno y los empresarios privados, ha podido hasta el momento mantener al movimiento obrero, disperso, enajenado, sometido a la ideología y a los intereses de la clase en el poder. JAIME BAUTISTA ROMERO.*

* Técnico académico, IIEC-UNAM.